

LAS GUERRAS INDIAS EN NORTEAMÉRICA II

LA OFENSIVA ESTADOUNIDENSE
(1811 - 1891)



José Antonio López Fernández

www.hrmediciones.es

“Una vez fui como el Viento”.

Jefe Apache *Chiricahua* Gerónimo,
al rendirse al general Crook en 1886.

Índice

PREFACIO DEL AUTOR	7
INTRODUCCIÓN: ESTADOS UNIDOS SE EXPANDE HACIA EL SUR Y EL OESTE	9
El fin de la presencia española en Luisiana, Florida y Nueva España: la repercusión en Norteamérica de las Guerras Napoleónicas, la Guerra de la Independencia en la Península Ibérica y las Guerras de Emancipación de los virreinos españoles en América.	9
La guerra de Estados Unidos contra los pueblos indios en el norte: batallas de Tippecanoe en 1811 y del río Thames en 1813	21
LAS GUERRAS SEMINOLAS, 1818 – 1858	31
La Primera Guerra <i>Seminola</i> , 1818 – 1819, y los tratados con los pueblos indios del sureste	31
La Indian Removal Act y la Segunda Guerra <i>Seminola</i> , 1835 – 1842	35
La Tercera Guerra <i>Seminola</i> , 1855 – 1858.	43
TACTICAS ENFRENTADAS: LA GUERRA ENTRE LOS ESTADOUNIDENSES Y LOS PUEBLOS INDIOS DE LAS GRANDES LLANURAS NORTEAMERICANAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	47
LAS GUERRAS INDIAS EN LAS LLANURAS DEL SUROESTE Y EN LA APACHERÍA, 1800 – 1886	55
Incursiones de los guerreros <i>Comanches</i> en el territorio de Texas	55
El ataque <i>Comanche</i> a Fort Parker en 1836 y la expansión texana	57
El combate de Plum Creek, 1840	62
La llegada de las tropas estadounidenses: derrota <i>Comanche</i> y confinamiento en las reservas	65
La Guerra de Secesión y su influencia sobre las guerras indias	69
Las rebeliones de los <i>Apaches Chiricahuas</i> y los <i>Navajos</i> : Mangas Coloradas, Cochise y Manuelito, 1861	72
La primera batalla de Adobe Walls, 1864	78
La masacre de Sand Creek, 1864	86
El Tratado de Little Arkansas, 1865 y la campaña de Hancock, 1867.	90
El Tratado de Medicine Lodge de 1867 y la Guerra <i>Cheyenne</i> entre 1868 y 1869: los combates en la isla de Beecher, en Washita y en Summit Springs.	95
Las campañas del coronel Mackenzie en Texas, 1871 a 1873.	106
La Guerra del río Rojo, 1874: la segunda batalla de Adobe Walls, el combate del Cañón de Palo Duro y la derrota final de los guerreros de las Llanuras del Suroeste	113
La guerra continúa en la Apachería: la masacre de Camp Grant y las campañas de Crook, 1871 a 1873	119
La política de concentración de reservas y la resistencia <i>Apache</i> : Victorio, Loco y Gerónimo. . .	125

La resistencia Ute y el combate de Milk Creek, 1879	128
La guerra de Victorio y Nana, 1779 a 1881	134
La rebelión de Nock-ay-det-klinne en 1881 y la guerra de Gerónimo entre 1881 y 1882	141
La campaña del general Crook en Sierra Madre, México, 1883	149
Los últimos combates de Gerónimo, 1885 – 1886	155
LAS GUERRAS INDIAS EN LAS LLANURAS DEL NOROESTE, 1865 – 1891	167
La ocupación estadounidense de California y Oregón	167
La rebelión de los <i>Sioux Dakota</i> y su represión entre 1862 a 1864	173
La reunión de los pueblos indios al norte del río Platte y la campaña del río Powder en 1865	179
La Guerra de Nube Roja, 1866 – 1868: combates de Fetterman, Hayfield y Wagon Box	184
El segundo Tratado de Fort Laramie, 1868	191
La guerra <i>Modoc</i> en Oregón y California, 1872 – 1873	197
Génesis de la Gran Guerra <i>Sioux</i> : el ascenso de Toro Sentado y la presión del ejército federal entre 1871 a 1875	204
La campaña de invierno: batalla del río Powder, 1876	213
La campaña de verano: batallas de Rosebud y Little Bighorn, 1876	218
La guerra continúa: combates de Slim Buttes, Cedar Creek, Red Fork en el río Powder y Ash Creek, 1876	244
La rendición de los <i>Cheyennes</i> y <i>Lakotas</i> : la batalla de Wolf Mountains y el asesinato de Caballo Loco, 1877	254
La Guerra <i>Nez Percé</i> , 1877	265
La rendición de Toro Sentado en 1881 y la decadencia <i>Lakota</i> : la Danza de los Espíritus, 1889 – 1890	282
El asesinato de Toro Sentado, la masacre de Wounded Knee y la rendición final de los <i>Lakotas Brulés</i> y <i>Oglagas</i> , 1890 – 1891	287
EPÍLOGO	295
CRONOLOGÍA	299
BIBLIOGRAFÍA	309



PREFACIO DEL AUTOR

La llegada de los colonizadores europeos a Norteamérica y su lucha contra los pueblos indios se relató en el primer volumen de esta obra, centrada en los aspectos militares de la guerra que sostuvieron los colonos y soldados de España, Francia, Gran Bretaña y los Países Bajos con los guerreros indios tanto en enfrentamientos directos con los pueblos nativos norteamericanos, como en los combates librados entre dichas potencias europeas en este continente, que reclutaron con frecuencia cada vez mayor a los guerreros indios para combatir al enemigo de turno, ya fueran soldados europeos u otros pueblos nativos.

A finales del siglo XVIII la situación cambió: la joven república de los Estados Unidos adquirió la primacía sobre su metrópoli, Gran Bretaña, a la que arrinconó al norte del continente, en los territorios que constituyen actualmente la nación de Canadá; unos años después, los dirigentes estadounidenses aprovechaban la debilidad de España, sacudida por la guerra en la Península y en sus provincias americanas, para expulsar a las instituciones españolas de Norteamérica, al tiempo que arrollaban a las últimas tribus indias al este del gran río Misisipi; y en las décadas de 1830 a 1850, los aventureros y el ejército federal estadounidense se apropiaron por la fuerza de una parte muy importante del territorio perteneciente a la república de México, sucesora de España en las tierras norteamericanas.

A mitad del siglo XIX, a los Estados Unidos solamente le quedaba un enemigo en el continente que reclamaba como propio: los guerreros indios. Pero éstos no se sometieron sin luchar en los desiertos majestuosos de la Apachería, en los cañones, colinas y planicies de las Grandes Llanuras y en los bosques del Noroeste. A esta guerra larga y cruel, que ganó en intensidad

a medida que avanzaba el siglo y los estadounidenses se expandían por los inmensos territorios al oeste del Misisipi, se dedica este volumen, con la intención de ofrecer una visión de conjunto de este conflicto clave en la configuración de los Estados Unidos y desastroso para los pueblos indios.

Por coherencia geográfica, después de una introducción dedicada a la repercusión sobre los pueblos indios del enfrentamiento que sostuvo Estados Unidos a principios del siglo con España y Gran Bretaña, se narrarán las Guerras *Seminolas*, para continuar con los combates en las Llanuras del Suroeste y la Apachería, terminando finalmente en las Llanuras del Noroeste, donde tuvieron lugar las batallas más importantes en lo referente a bajas causadas y efectivos implicados, hasta la rendición final de los *Sioux Lakotas* en 1891; así, la estructura geográfica prevalecerá sobre la temporal, por lo que se añade al final del texto una cronología resumida.



INTRODUCCIÓN: ESTADOS UNIDOS SE EXPANDE HACIA EL SUR Y EL OESTE

El fin de la presencia española en Luisiana, Florida y Nueva España: la repercusión en Norteamérica de las Guerras Napoleónicas, la Guerra de la Independencia en la Península Ibérica y las Guerras de Emancipación de los virreinos españoles en América.

Al comienzo del siglo XIX, las únicas potencias europeas que disputaban a los Estados Unidos la posesión de los territorios de Norteamérica eran España y Gran Bretaña, con una breve y fallida intervención de Francia a instancias del Primer Cónsul Napoleón Bonaparte.

Centrándonos en el sudeste de Norteamérica, la buena relación inicial entre la joven república federal de Estados Unidos y el Reino de España se había malogrado ante los numerosos conflictos provocados por el espíritu expansionista de políticos, comerciantes y colonos estadounidenses.

Si bien España había recuperado la posesión completa de las dos provincias de Florida en 1784, ya vimos en el primer volumen de esta obra como las tensiones generadas en la creación del Territorio del Suroeste, después estado de Tennessee, y el peligro de una guerra que afectase al territorio español al oeste del río Misisipi crearon un clima de desconfianza mutua que no hizo sino agravarse con el comienzo de las Guerras Revolucionarias que estallaron en Europa después de la ejecución de Luis XVI en 1793.

La constante intrusión de agresivos colonos norteamericanos en los territorios españoles empeoró progresivamente la situación: las autoridades españolas los declararon filibusteros y tuvieron que dedicar parte de los escasos recursos disponibles a combatir la intrusión de colonos estadounidenses¹.

1 Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos. “Banderas lejanas”, EDAF, Madrid, 2009.

El sistema defensivo español de Luisiana y Florida se basaba en doce plazas fuertes o ciudades principales: San Agustín y San Marcos de Apalache en Florida Oriental; Pensacola, Mobila y San Esteban de Tombechté en Florida Occidental; y Nueva Orleáns, Baton Rouge, Natchez, Nogales, San Fernando de las Barrancas, Nuevo Madrid y San Luis sobre el río Misisipi; aunque había otros asentamientos, puestos comerciales y fuertes en el inmenso territorio al oeste del Misisipi, no todos estaban guarnecidos ni tenían capacidad defensiva².



Vista aérea del Castillo de San Marcos en San Agustín, Florida.
Fotografía del US National Register of Historic Places. La fortificación española defendió la ciudad más antigua del continente norteamericano.

Para defender estas plazas fuertes se había reforzado el Regimiento Fijo de Luisiana aumentando hasta tres el número de sus batallones, situados los 1º y 2º en Nueva Orleáns, mientras que el 3º proveía los destacamentos que guarnecían Mobila, Pensacola, San Agustín y San Marcos de Apalache; a estas fuerzas veteranas, cortas de efectivos, se unieron algunos destacamentos de artilleros y dragones procedentes de Cuba y Nueva España.

La escasa fuerza militar regular, compuesta mayoritariamente por militares de origen español, se complementó con las milicias distinguidas y urbanas de

2 Martínez Láinez y Canales Torres, 2009; Quesada, Alejandro. "Spanish Colonial Fortifications in North American 1565 – 1822", Osprey, Oxford, 2010.

las diferentes poblaciones, organizadas por grupos sociales y nacionalidades, pues los milicianos tenían origen francés, alemán, estadounidense, británico y de libertos negros.

Pero como los regulares y milicianos no bastaban para cubrir el inmenso territorio de Luisiana y Florida, las autoridades españolas se ocuparon de negociar con los pueblos indios *Cherokee*, *Chickasaw*, *Choctaw*, *Creek* y *Seminola*, con la doble finalidad de reclutarlos como aliados para defender las provincias sureñas y evitar que las autoridades y colonos estadounidenses utilizasen a los guerreros indios para atacar las posesiones españolas.

Y ello porque, pese a que España y Estados Unidos mantuvieron la paz formalmente hasta 1898, la situación real en las provincias de Luisiana y Florida era de una guerra “fría” no declarada, pero que estallaba puntualmente en numerosos incidentes que implicaron a los guerreros indios en ambos bandos.

De hecho, al intento de invasión de Nueva Orleans emprendido por el veterano George Rogers Clark en 1794 y abortado por la intervención personal del presidente George Washington, se unió la peculiar empresa liderada por el aventurero británico William A. Bowles, conocido por los indios como Estajoca, que alistó una partida de filibusteros y guerreros *Creeks* utilizando sus relaciones con este pueblo indio y con los *Cherokees*, pues se había unido a ellos para luchar contra los españoles durante la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias. Bowles asaltó en 1791 y 1792 San Marcos de Apalache, con la excusa de la creación de una nación independiente tanto de España como de los Estados Unidos que defendiese los derechos de los pueblos indios de Florida.

A partir de esta primera incursión, Bowles, con la colaboración del gobernador de Bahamas, nuestro conocido Lord Dunmore³, siguió intentando extorsionar a los comerciantes residentes en Florida. Aunque fue apresado por las autoridades españolas en 1792 y enviado a Filipinas, a su regreso en 1798 logró escapar en Santa Cruz de Tenerife para después retornar a Florida.

En octubre de 1799 y habiendo recibido apoyo británico, pues España y Gran Bretaña estaban otra vez en guerra, Bowles proclamó la República de Muskogee y declaró el estado de guerra con España.

Bowles volvería a tomar San Marcos de Apalache en la primavera de 1800, escapando a continuación de la columna española enviada en su persecución.

3 Véase el primer volumen de esta obra.

En enero de 1802 había reorganizado sus fuerzas y regresó a San Marcos de Apalache con su banda de filibusteros, guerreros *Seminolas* y esclavos fugitivos, sitiando nuevamente la plaza fuerte; pero esta vez los españoles estaban sobre aviso y lograron rechazar el ataque.

El frustrado Bowles se dedicó entonces a la piratería con un pesquero, una goleta y la colaboración de un corsario británico, aunque los daños causados a la navegación comercial y el cese de hostilidades entre España y Gran Bretaña motivó que fuera declarado pirata también por los británicos. Para reconstruir su partida de incursores, el aventurero intentó reclutar guerreros indios acudiendo al poblado de Tehiapofa, donde se reunían *Cherokees*, *Chickasaws*, *Choctaws* y *Talapuches*, pero fue capturado el 25 de mayo de 1803 por el cadete español Vicente Folch y enviado a La Habana, donde moriría en prisión dos años después⁴.

Sin embargo, mientras las tropas españolas defendían el territorio de Luisiana y Florida, el rey Carlos IV traicionaba a sus soldados, pues en el Tratado de San Ildefonso de 1800 había accedido a entregar la Luisiana a Francia a cambio de asegurar los derechos de la dinastía Borbón en el norte de Italia, aprovechando las victorias francesas en las guerras de la Segunda Coalición que dieron lugar los Tratados de Lunéville y Amiens.

El retorno de Luisiana a la soberanía francesa se malogró, no obstante, cuando Gran Bretaña declaró la guerra a Francia en mayo de 1803 y Napoleón Bonaparte, preocupado por los reveses que el ejército del general Leclerc sufría en Haití, aprovechó las cláusulas secretas del Tratado de San Ildefonso para vender a Estados Unidos la provincia de Luisiana a los Estados Unidos el 30 de abril de 1803 por 15 millones de dólares sin consultarlo con sus teóricos aliados españoles.

El presidente Thomas Jefferson, pese a la inconstitucionalidad de su actuación al comprar directamente el territorio a otro estado, logró que el Congreso aprobase la compra por un margen de solamente dos votos y duplicó con este acto la superficie de su joven república, obteniendo una gran extensión de tierras para satisfacer las exigencias de los colonos nacidos en Norteamérica o llegados de Europa, pues la población estadounidense crecía a un ritmo muy superior al previsto⁵.

4 Martínez Laínez y Canales Torres, 2009.

5 Johnson, Paul. "Estados Unidos"; Javier Vergara editor, Buenos Aires, 2001.

La noticia llegó a Nueva Orleans ante la incredulidad de las autoridades y de la población, cuyos habitantes de origen español y francés se resistían al dominio estadounidense; sin embargo, el gobernador Juan Manuel de Salcedo y el resto del Cabildo comprendió que la resistencia era inútil, entregándose la ciudad al general James Wilkinson y al recién nombrado gobernador William Claiborne, aunque las guarniciones españolas no cederían el control de sus plazas fuertes hasta los primeros meses de 1804, arriándose la bandera española para izar la francesa, que inmediatamente fue reemplazada por la bandera estadounidense⁶.

La traición francesa dejaba en una delicada situación a los puestos comerciales de la Alta Luisiana, donde comerciantes de origen británico y francés se vieron sometidos al gobierno federal de Estados Unidos; también las tribus indias al oeste del río Misisipi, que se habían entendido bastante bien con los franceses, británicos y españoles, veían con temor la llegada de los agresivos y bien armados colonos estadounidenses.

Al sureste del río Misisipi, la pérdida total de Luisiana trajo nuevos problemas para las dos provincias de la Florida española, tanto por la incertidumbre de las fronteras, que los políticos y colonos estadounidenses aprovecharon para violar repetidamente la integridad territorial española, como por la amenaza de ataques directos que empezaron a hacerse comunes, y que si no llevaron a la guerra entre España y Estados Unidos fue por la falta de recursos de la nación española en ese duro momento histórico.

Así, el presidente Jefferson resolvió a comienzos de 1804 que el territorio al este de México cuyos ríos desembocaran en el Golfo de México era estadounidense, lo que significaba que gran parte de la Florida Occidental pasaría a su control. El embajador Carlos Martínez de Irujo reaccionó en nombre de España rechazando tal pretensión y la tensión se agravó, aunque las tropas españolas del coronel Vicente Foch, gobernador de Florida Occidental, se mantuvieron firmes ante las provocaciones de las tropas estadounidenses que cruzaban el río Perdidos maniobrando y desplazándose por el territorio español.

Salcedo, último gobernador español de Luisiana, fue reclamado por el gobierno español y partió hacia Canarias, mientras las autoridades españolas mantenían el control de Baton Rouge, intentando vigilar las actividades de los políticos y colonos estadounidenses, que en 1806 apoyaron la fallida

6 Martínez Láinez y Canales Torres, 2009.

expedición del independentista Francisco de Miranda para hacerse con el control de Venezuela⁷, al mismo tiempo que el senador Aaron Burr, antiguo vicepresidente de Jefferson, conspiraba para apoderarse de territorios en Luisiana y Texas mediante la compra de tierras donde pretendía asentar colonos armados para declarar un estado independiente de España y Estados Unidos. Sin embargo, Burr no tenía el apoyo del general Wilkinson ni del propio presidente Jefferson, por lo que fue delatado y arrestado en 1807⁸.

En febrero de 1807, el Congreso de los Estados Unidos dictó la incorporación al territorio de Misisipi de las tierras por las que discurrían el sistema de afluentes del gran río; ello se unía a la Ley de No Importación de 1805 y a la Ley de Embargo de 1807 que, aunque perseguían proteger el próspero comercio marítimo estadounidense del bloqueo naval británico establecido en el curso de las guerras de la Tercera y Cuarta Coalición contra la Francia de Napoleón Bonaparte, también sirvieron para presionar a las provincias españolas de Florida bloqueando su abastecimiento.

Aunque el estallido en mayo de 1808 de la Guerra de la Independencia en las provincias peninsulares europeas de España y Portugal llevó a una rápida suspensión de hostilidades con Gran Bretaña, librando a Florida del bloqueo naval británico, las necesidades de la guerra europea impidieron el muy necesario refuerzo con armas, dinero y tropas de las amenazadas provincias españolas de Norteamérica.

La patente debilidad española sería aprovechada por la mayoría de la población estadounidense de Florida Occidental para ocupar Baton Rouge y proclamar la República Independiente de Florida el 26 de septiembre de 1810, situación aprovechada por las tropas federales del gobernador Clairborne para ocupar toda Florida Occidental, con la excepción de Mobila, bloqueada por tierra y mar pero que se negó a capitular.

Además, con la aprobación secreta del presidente James Madison, el 14 de marzo de 1812 partió desde Georgia la expedición de George Mathews y John MacIntosh contra la Florida Oriental, formada por unos cuatrocientos voluntarios estadounidenses y tropas federales, con la escolta de las naves

7 López Fernández, José Antonio. "Guerras Civiles. La independencia de los virreinos de la monarquía española en América", Almena, Madrid, 2018.

8 Antiguo vicepresidente de Jefferson, Burr había matado en un duelo el 11 de julio de 1804 a Alexander Hamilton, lo que le granjeó la enemistad del presidente; aunque fue absuelto del cargo de traición, con el juicio finalizó su influencia política. Johnson, 2001.

cañoneras del comodoro Hugh Campbell, tomando el Fuerte de San Carlos en Fernandina tres días más tarde.

Los filibusteros proclamaron la República de Florida Oriental con el objetivo de unirse posteriormente a los Estados Unidos; pero al marchar hacia San Agustín fueron derrotados por una salida de la guarnición del Castillo de San Marcos, retirándose parte de la fuerza invasora a la isla Amelia, mientras el resto eran perseguidos por las tropas españolas, la milicia de libertos negros de San Agustín y guerreros *Seminolas* aliados de España.

En los meses siguientes, los enfrentamientos entre España y Estados Unidos se verían afectados por la declaración de guerra contra Gran Bretaña que aprobó el Congreso de los Estados Unidos el 18 de junio de 1812 pese a las reticencias del presidente Madison, que recelaba de entrar en guerra nuevamente con la potencia europea.

Las relaciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos habían empeorado considerablemente mientras la nación europea luchaba en las Guerras Napoleónicas, interfiriendo en los intereses comerciales de la joven república; a diferencia de España, prácticamente indefensa en Norteamérica debido a la doble guerra que afrontaba en Europa contra Francia y en América contra los independentistas, Gran Bretaña defendía sus derechos usando la fuerza cada vez que lo consideraba necesario, incluso secuestrando en los buques estadounidenses aquellos marinos de origen británico a los que tildaba de desertores; por ello, los incidentes navales, el apoyo británico a los guerreros indios y las pérdidas económicas llevaron a un número importante de congresistas estadounidenses a impulsar la declaración de guerra, promovida por los colonos descontentos, los comerciantes arruinados y los marinos obligados a permanecer amarrados en sus puertos⁹.

En este contexto, Sebastián Kindelán, el nuevo gobernador español de Florida Oriental, aprovechó la ocasión forzando a las autoridades estadounidenses a intervenir en la expedición filibustera de Mathews y logrando que el Congreso de Estados Unidos rechazaré la aprobación de la ocupación de Florida Oriental y ordenase la retirada de las tropas federales y la devolución del fuerte de San Carlos y la isla Amelia.

Sin embargo, los aventureros no cesaron en su empeño: con el apoyo de milicianos de Georgia continuaron saqueando el territorio interior de la provincia y atacando a los aliados *Seminolas*, incendiando sus poblados y las

9 Johnson, 2001.

pocas plantaciones españolas que aún persistían. El 25 de enero de 1814, bajo el liderazgo del georgiano Buckner Harris, volvieron a proclamar la República Independiente de Florida en Fort Mitchell, un puesto fortificado construido sobre los restos del poblado incendiado del jefe *Seminola* Payne, aunque el 5 de mayo de 1814 una fuerza conjunta de tropas regulares españolas, milicianos y guerreros *Seminolas* derrotó a los filibusteros.

La victoria en Florida Oriental no pudo evitar la pérdida de Mobila, pues en este caso el Congreso autorizó, a propuesta del presidente Madison, su ocupación militar con la excusa de la guerra contra los británicos, marchando el general Wilkinson con seiscientos regulares contra la escasa guarnición española, que abandonó la ciudad y sus fortificaciones en abril de 1813.

Pero los estadounidenses afrontaban graves problemas en su lucha contra los británicos: la invasión de Canadá había terminado en un desastre, paliado sólo parcialmente por la victoria de la flotilla lacustre del comodoro Oliver H. Perry sobre la armada sutil británica del lago Eire y la derrota de las tropas británicas y sus aliados indios en la batalla del río Thames el 5 de octubre de 1813; la guerra naval proporcionó algunas victorias, aunque las pérdidas de la flota mercante ante los buques de guerra y los corsarios británicos fueron muy graves; y en agosto de 1814 una fuerza anfibia británica asaltó y saqueó Washington, escapando el presidente Madison a duras penas.

Mientras se luchaba en el norte y en los mares, en los territorios sureños el mayor británico Edward Nicholas había desembarcado con un destacamento de infantes de marina con la misión de armar a los pueblos *Creeks* y *Seminolas*, lanzándolos contra los colonos y tropas federales estadounidenses; de hecho, los *Creeks* de la tribu conocida como Mazas Rojas participaron activamente en la guerra contra las fuerzas estadounidenses en Canadá, viajando hasta el norte y afrontando una dura lucha contra otros grupos de *Chickasaws* y *Creeks* aliados de los estadounidenses.

Los jefes *Creeks* William Weatherford¹⁰ y Peter McQueen, al regresar a los territorios sureños, lucharon contra las tropas estadounidenses en el indeciso combate de Burnt Corn en julio de 1813, antes de asaltar y destruir el 30 de agosto Fort Mims, al norte de Mobila, matando a un gran número de colonos, milicianos y guerreros indios aliados de los estadounidenses¹¹.

10 Águila Roja (Red Eagle).

11 Johnson, 2001.

El desastre de Fort Mims llevó a la reunión de un fuerte ejército miliciano de Tennessee liderado por el mayor general Andrew Jackson, en el que se integró el general John Coffee al frente de la caballería y voluntarios como David Crockett y Samuel Houston. El ejército de Jackson, reforzado por soldados federales y guerreros *Cherokees* y *Creeks*, libró una dura guerra contra los *Creeks* de Weatherford y McQueen, derrotándolos en varios combates entre noviembre de 1813 y marzo de 1814¹², mientras la milicia de Georgia del general John Floyd aseguraba el control de los poblados orientales. Finalmente, los desanimados jefes *Creeks* firmaron el 9 de agosto de 1814 un tratado de paz en Fort Jackson, sobre el río Alabama, en el que se comprometían a no pactar más con españoles ni británicos y comerciar solamente con estadounidenses.

En marzo de 1813, unos meses antes de que el general Jackson marchase a luchar contra los *Creeks*, el general Wilkinson ocupó Mobile pese a no existir declaración formal de guerra entre Estados Unidos y España, obligando a la guarnición española a abandonar los ruinosos fuertes y construyendo Fort Bowyer para defender el puerto. La fortificación estadounidense sería asaltada en septiembre de 1814 por los buques e infantes de marina británicos del vicealmirante Alexander Cochrane, aunque fueron repelidos, marchando a continuación la flota británica a Pensacola donde desembarcó un destacamento de infantes de marina que sería expulsado en noviembre por las fuerzas de Jackson¹³.

El coste de la guerra y el empate estratégico que suponía llevaron al presidente Madison a promover su finalización mediante el Tratado de Ghent, que se firmó el 24 de diciembre de 1814, aunque el 8 de enero de 1815 las tropas británicas del mayor general Edward Pakenham sufrieron una dura derrota ante los veteranos de Jackson en Nueva Orleans, muriendo el comandante británico junto con casi trescientos de sus soldados al asaltar frontalmente las defensas estadounidenses, en una repetición de la batalla de Bunker Hill casi cuarenta años más tarde¹⁴.

Finalizada la guerra de Gran Bretaña y Estados Unidos, la situación de la Florida española era desesperada pues, aunque en 1819 el capitán general

12 Tures, John A. "Hell comes to Horseshoe Bend", *The War of 1812 Magazine*, The Napoleon Series, 2008.

13 Johnson, 2001; Martínez Laínez y Canales Torres, 2009.

14 López Fernández, José Antonio. "Join or Die. La Guerra de la Independencia de los Estados Unidos (1775-1783)", HRM, Zaragoza, 2019.

Juan María Echeverri negoció la recuperación de las ruinas de Pensacola y San Marcos de Apalache, el puerto de Mobila no sería devuelto, y en la práctica el control español del territorio se limitaba a estas dos plazas derruidas y a San Agustín, guarnecido por las escasas fuerzas enviadas desde Cuba mientras España seguía librando una dura guerra en los virreinos de América¹⁵.

La indefensión española llevaría a la negociación final de la cesión de Florida a los Estados Unidos, negociándose las condiciones entre el secretario de Estado John Quincy Adams y el embajador español Luis de Onís, firmándose un tratado el 22 de febrero de 1819, que sería aprobado por las Cortes de España el 5 de octubre de 1820 y por el Congreso de Estados Unidos el 20 de febrero de 1821.

Perdidas las provincias de Luisiana y Florida, debemos retroceder en el tiempo para narrar los intentos estadounidenses de apoderarse de Texas: esta provincia sufría desde comienzos de siglo la intrusión agresiva y constante de los aventureros o filibusteros estadounidenses, y la inmensidad del territorio a defender con unos efectivos notoriamente insuficientes aún contando con el ejército regular, la milicia y los guerreros indios aliados, impidió a las autoridades virreinales la detención de los filibusteros en las fronteras, por lo que reaccionaban tarde la mayoría de las ocasiones, enviando destacamentos a expulsar, a menudo con violencia, a los estadounidenses que se habían apropiado del territorio español.

Ya nos hemos referido a la protección que las autoridades estadounidenses brindaban a estos intrusos, sin que España pudiera permitirse una declaración formal de guerra; pero si la situación ya era difícil a partir de 1803 con la cesión del enorme territorio de Luisiana a Estados Unidos, desde 1808 se hizo prácticamente insostenible debido a la Guerra de la Independencia de España.

Y a partir de 1810, la multiplicación de los alzamientos emancipadores en los cuatro virreinos de la Monarquía Española en América abrumó a las escasas tropas disponibles, pese a los sucesivos intentos de enviar refuerzos desde la Península por parte de la Junta de Regencia y del propio rey Fernando VII.

A esta guerra civil que alcanzó la práctica totalidad de los territorios españoles de América se unieron nuevas expediciones de filibusteros

15 Martínez Laínez y Canales Torres, 2009; López Fernández, 2018.